

Diferentes tonalidades de felicidad, una experiencia en Nicaragua

Autore: Gionata Zufolo, infermiere e volontario di AMCA in Nicaragua

«Smak», nos vamos: le doy un beso a mi amada esposa y me embarco en una nueva aventura, profesional y voluntaria al mismo tiempo. En 2012 ya había estado en el servicio de hemato-oncología apoyado por AMCA en el hospital La Mascota, pero esta vez sería diferente. Mi querida Nicaragua y yo éramos doce años y, a pesar de ello, nos volvimos a enamorar en pocos días.

Me encuentro con un hospital que, aparentemente, no parece haber cambiado mucho en los últimos años: la infraestructura, el personal y la comida del comedor siguen siendo los mismos. Pero en realidad hay un gran cambio en los servicios de oncología y hematología, apoyados por AMCA, que han sido completamente renovados. Es como estar de vuelta en mi COE perfecto, con sus habitaciones, infraestructura y tonos de blanco perfectos. Aquí, en cambio, el blanco está cubierto por murales coloridos y de gran calidad, obra del artista nicaragüense Santiago Álvarez, quien ha conseguido aportar alegría a un lugar, por desgracia, lleno de sufrimiento.

Ya con experiencia previa en el área crítica, empecé a trabajar en una de las cinco unidades de cuidados intensivos pediátricos del centro. La unidad de cuidados intensivos presenta de inmediato un marcado contraste con otras partes del hospital, aquí faltan muchos recursos y las instalaciones también necesitan mejoras.

Mis colegas me dicen que no han tenido muchos intercambios formativos con gente de fuera y enseguida me doy cuenta de que el papel de la enfermera aquí es drásticamente diferente de nuestro modelo. De este modo, tuve que adaptarme a la cultura local intentando compartir mis experiencias con humildad y humanidad. De acuerdo con la enfermera jefe y el servicio médico, establecimos que yo colaboraría con el personal en las actividades diarias de atención, como por ejemplo la preparación de medicamentos y la gestión de la monitorización en los momentos de tranquilidad. A diario me encargaba de tareas más específicas en colaboración con los médicos, como intubaciones, extubaciones, transportes intra y extrahospitalarios o exploraciones diagnósticas, lo que permitía al personal de enfermería vivir el turno con menos estrés.

No fue hasta después de una larga fase de integración y tras haber aprendido mucho cuando me pidieron que compartiera mis conocimientos. El tiempo necesario nunca habría sido suficiente para hacer un trabajo articulado; por lo tanto, decidimos que durante las horas de trabajo discutiríamos casos clínicos, reservando momentos formativos durante los cambios de turno, en los que compartiríamos conceptos básicos del manejo del paciente intubado con algunas pinceladas de ventilación, anatomía, fisiología, bioética y enfermería inter y transcultural.

Las últimas semanas las he pasado atendiendo a recién nacidos gravemente enfermos en el servicio de neonatología del hospital Bertha Calderón. Algunos días he participado también en el trabajo de campo, fuera del hospital. Me ha impresionado mucho el compromiso del personal sanitario. Aquí los recursos son mínimos pero, por muy difícil que sea, se distribuyen de la forma más pragmática posible. Evidentemente es importante superar ciertas dificultades, como enfrentarse a la muerte de un bebé, integrarse en un equipo con estructuras y culturas diferentes, comunicarse eficazmente en un idioma distinto y entablar relaciones humanas en un contexto emocionalmente cargado y estresante. Sin embargo, he encontrado algunos matices de felicidad que rara vez experimento en Suiza, donde el bienestar dificulta nuestra capacidad de absorber un shock sin derrumbarnos.